

*Caballeros de Colón presenta  
La Serie Luke E. Hart  
Elementos Básicos de la Fe Católica*

# JESUCRISTO

---

PRIMERA PARTE • SECCIÓN CINCO DE  
CRISTIANISMO CATÓLICO

---

*¿Qué cree un católico?  
¿Cómo rinde culto un católico?  
¿Cómo vive un católico?*

Basado en el  
*Catecismo de la Iglesia Católica*

*por*  
*Peter Kreeft*

Editor General  
Padre Gabriel B. O'Donnell, O.P.  
Director de Servicio de Información Católica  
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

*Nilil obstat: (provisto para el texto en inglés)*  
Reverend Alfred McBride, O.Praem.

*Imprimatur: (provisto para el texto en inglés)*  
Bernard Cardinal Law  
19 de diciembre de 2000

El *Nilil Obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o cuadernillo está libre de error doctrinal o moral. Estas autorizaciones no implican de forma alguna que quienes han otorgado el *Nilil Obstat* y el *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones expresadas.

Derechos de Autor © 2001 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón  
Todos los derechos reservados.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* están tomadas de la traducción al español del *Catecismo de la Iglesia Católica, Segunda Edición: Modificaciones basadas en la Editio Typica*, Derechos de Autor © 1997, United States Catholic Conference, Inc.-Librería Editrice Vaticana.

Las citas de las Escrituras contenidas aquí están adaptadas en la versión en inglés del Revised Standard Version of the Bible, copyright © 1946, 1952, 1971, y de New Revised Standard Version of the Bible, copyright © 1989, por la División de Educación Cristiana del Concilio Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América, y se utilizan con autorización. Todos los derechos reservados.

Para la versión en español se ha usado la Biblia de Jerusalén, © Desclée de Brouwer, Bruxelles, (Belgium).

Los pasajes en inglés del Código de Ley Canónica, edición Latina/Inglés, se usan con autorización, derechos de autor © 1983 Canon Law Society of America, Washington, D.C.

Las citas de documentos oficiales de la Iglesia, en la versión en inglés, de Neuner, Josef, SJ, y Dupuis, Jacques, SJ, eds., *The Christian Faith: Doctrinal Documents of the Catholic Church*, 5ta ed. (New York: Alba House, 1992). Usado con autorización.

Citas en inglés del Concilio Vaticano II: *The Conciliar and Post Conciliar Documents*, New Revised Edition editada por Austin Flannery, OP, derechos de autor © 1992, Costello Publishing Company, Inc., Northport, NY, se usan con autorización de la editorial, todos los derechos reservados. Ninguna parte de estas citas puede ser reproducida o transmitida por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso específico de Costello Publishing Company.

Para esta versión en español, los textos del Concilio Vaticano están tomados de *Documentos Completos del Vaticano II*, derechos reservados © Editorial: El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, España.

Portada: © 1997 Wood River Gallery

Ninguna parte de este cuadernillo puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso escrito del editor. Escribir a:

Servicio de Información Católica  
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón  
P.O. Box 1971  
New Haven, CT 06521

Impreso en los Estados Unidos de América

---

# UNA PALABRA SOBRE ESTA SERIE

---

Este cuadernillo es uno de una serie de 30 que ofrece una expresión familiar de elementos principales del *Catecismo de la Iglesia Católica*. El Papa Juan Pablo II, bajo cuya autoridad se publicó el *Catecismo* en 1992, instó a que se prepararan versiones de esta naturaleza para que cada pueblo y cada cultura puedan apropiarse de su contenido como si fuera suyo.

Los cuadernillos no sustituyen el Catecismo, pero se ofrecen sólo para hacer más accesible su contenido. La serie es a veces poética, familiar, festiva e imaginativa; en todo momento busca ser fiel a la fe. A continuación los títulos de nuestra serie.

## Parte I: Lo que los católicos creen (Teología)

Sección 1: Fe

Sección 2: Dios

Sección 3: Creación

Sección 4: La persona humana

Sección 5: Jesucristo

Sección 6: El Espíritu Santo

Sección 7: La Santa Iglesia Católica

Sección 8: El perdón de los pecados

Sección 9: La resurrección del cuerpo

Sección 10: La vida eterna

## Parte II: Cómo rezan los católicos (Culto)

Sección 1: Introducción a la liturgia católica

Sección 2: Introducción a los sacramentos

- Sección 3: Bautismo y confirmación
- Sección 4: La Eucaristía
- Sección 5: Penitencia
- Sección 6: Matrimonio
- Sección 7: Orden y Unción de los enfermos
- Sección 8: Oración
- Sección 9: El Padre Nuestro
- Sección 10: María

### Parte III: Cómo viven los católicos (Moralidad)

- Sección 1: La esencia de la moralidad católica
- Sección 2: La naturaleza humana como base de la moralidad
- Sección 3: Algunos principios fundamentales de moralidad católica
- Sección 4: Virtudes y vicios
- Sección 5: Los Tres Primeros Mandamientos: Deberes hacia Dios
- Sección 6: El Cuarto Mandamiento: Moralidad familiar y social
- Sección 7: El Quinto Mandamiento: Temas morales sobre la vida y la muerte
- Sección 8: El Sexto y Noveno Mandamientos: Moralidad sexual
- Sección 9: El Séptimo y Décimo Mandamientos: Moralidad económica y política
- Sección 10: El Octavo Mandamiento: La verdad

---

# PRIMERA PARTE: LO QUE LOS CATÓLICOS CREEN (TEOLOGÍA)

---

## SECCIÓN 5: JESUCRISTO

“Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su Único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos, está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.”

### *1. La centralidad de Cristo*

En el Credo de los Apóstoles, el 63 por ciento de las palabras (54 de 86 en la versión en inglés) se refieren a Cristo. Entonces, ¿por qué sólo diez por ciento de esta serie sobre el Credo (un cuadernillo de diez) trata sobre él? No porque Cristo sea sólo el diez por ciento del cristianismo. Él lo es 100 por ciento. Cristo es la esencia del cristianismo. Dice Pascal: “No sólo conocemos a Dios a través de Jesucristo, sino que sólo nos conocemos nosotros mismos a través de Jesucristo; sólo conocemos la vida y la muerte a

través de Jesucristo. Aparte de Jesucristo no podemos conocer el significado de nuestra vida o de nuestra muerte, de Dios o de nosotros mismos” (*Pensees* 417).

Entonces, ¿por qué se cubre el “Evangelio” o la “buena nueva” sobre Jesucristo en solo un cuadernillo? Porque tenemos cuatro suplementos perfectos para ello: los cuatro Evangelios en el Nuevo Testamento.

¿Quieres ser un cristiano? Entonces, lee los Evangelios porque allí encuentras a Cristo.

¿Quieres ser santo? Entonces lee los Evangelios, porque fueron el alimento espiritual principal de todos los santos. Ninguna palabra humana que jamás se haya escrito ha llegado cerca de igualar su poder para cambiar vidas.

## *2. La doctrina característica del cristianismo*

¿Qué distingue el cristianismo de todas las otras religiones? La respuesta es sencilla: Cristo mismo. Todos los cristianos creen que Jesucristo es Dios encarnado. Dios en carne humana. Si no creyeran eso, no serían cristianos. Ningún no cristiano cree eso. Si lo creyeran, serían cristianos. “La fe en la verdadera encarnación del Hijo de Dios es el signo distintivo de la fe cristiana” (C 463).

## *3. El mensaje y la persona*

Todos los otros grandes maestros religiosos se subordinaron ellos mismos a su propio mensaje. Señalaron fuera de sí mismos hacia sus enseñanzas. Por ejemplo, Buda dijo: “No miren hacia mí, miren hacia mi dharma (doctrina, enseñanza)”. Pero Cristo dijo: “Venid a *mí* (Mt 11,28). Buda dijo: “Sean lámparas de ustedes mismos”. Pero Cristo dijo: “Soy

luz del mundo” (Jn 9,5). Moisés y Mahoma alegaron sólo ser *profetas* de Dios; Jesús proclamó *ser* Dios (Jn 8,58).

Cualquier otra religión podría sobrevivir la pérdida de su fundador. Si se hubiera probado que Mahoma o Buda o Abraham o Confucio eran figuras míticas y no históricas, las religiones que surgieron de ellos aún hubieran podido sobrevivir. Pero el cristianismo nunca podría sobrevivir sin Cristo. Puesto que otros fundadores religiosos sólo alegaron que enseñaban la verdad; Cristo afirmó ser la Verdad (Jn 14,6).

#### *4. La esencia de la catequesis*

“La transmisión de la fe cristiana es ante todo el anuncio de Jesucristo para conducir a la fe en El. Desde el principio, los primeros discípulos ardieron en deseos de anunciar a Cristo: ‘No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído’” (*Hcb* 4, 20) (C 425). “En el centro de la catequesis [instrucción sobre el cristianismo] encontramos esencialmente una Persona...’<sup>4</sup>” (C 426). “En la catequesis lo que se enseña es a Cristo... y todo lo demás en referencia a El’<sup>6</sup>” (C 427).

#### *5. La calificación esencial para todos los maestros cristianos*

No se puede enseñar lo que no se sabe. No se puede dar lo que no se tiene. El requisito primario para cualquier maestro cristiano, predicador, evangelista o catequista no es sólo conocer *sobre* Cristo, sino *conocer* a Cristo. “El que está llamado a ‘enseñar a Cristo’ debe por tanto, ante todo, buscar esta ‘ganancia sublime que es el conocimiento de Cristo’” (*Flp* 3, 8-11) (C 428).

## 6. Cristo la sorpresa suprema

A través de la narración bíblica, Dios *actúa*, interviene en las vidas humanas, toma la iniciativa y se revela él mismo. Es una historia no de que “el hombre busca a Dios”, sino de que Dios busca al hombre. C.S. Lewis señaló: “Hablar de que el hombre busca a Dios es como si habláramos de que el ratón busca al gato”. Y los actos de Dios siempre nos causan sorpresa. Ellos van “más allá de toda expectativa” (C 422). Dios es el gran iconoclasta; la Encarnación deja en ruinas todas las ideas anteriores del Mesías. La Encarnación fue el más sorprendente de todos los actos de Dios, el más sorprendente, impredecible, inimaginable que jamás sucedió. El Dios inmortal, que no tiene principio ni fin, se hizo hombre mortal, con un principio (¡tuvo una madre!) y un fin (¡murió!) El Autor de toda la historia intervino y formó parte del drama que él creó y se convirtió en uno de sus propios personajes, sin cesar de ser el Autor. El Creador se convirtió en criatura. “Aquél que el mundo no pudo contener fue contenido en el vientre de una madre” (San Agustín). Ningún hombre jamás soñó que esto pudiera suceder (ver Is 48,6-8).

Si verdaderamente sucedió, es el hecho más grande que jamás se registró en el universo. Si verdaderamente no hubiera ocurrido, entonces es la fantasía más grande que jamás entró al universo del pensamiento humano. ¿Por qué los cristianos creen que se trata de un hecho y no de una fantasía o un mito?

El mundo fue convencido y se convirtió a través de la Encarnación. No por argumentos en favor de ella, sino por *ella* - o más bien, por él, por la Persona concreta, Jesucristo. Aun luego de su ascensión, el mundo continuó conociéndolo en los Evangelios, y en sus santos, y simplemente no pudo evitar llegar a amarlo. El Evangelio es una historia de amor -

la historia del amor de Dios por el hombre. Y la historia de la conversión del mundo es también una historia de amor - la historia del amor del hombre hacia este Dios.

No fueron convertidos por lo razonable de la historia. La historia *no* es “razonable”. Es una historia del amor inmensurable, apasionado, que llevó al Creador eterno; infinitamente perfecto y a quien no le faltaba nada, a convertirse en hombre mortal y sufrir tortura, muerte y el Infierno (“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”) para salvarnos de nuestros pecados a nosotros los rebeldes. Nuestro pecado fue irracional, y su redención no fue “racional”. Pecamos por ninguna otra razón que la falta de amor, y él nos redimió por ninguna otra razón sino por exceso de amor. Nuestro pecado fue subracional, su salvación fue superracional.

El corazón es lo que nos hace aceptar el Evangelio, no sólo la cabeza. La cabeza comprende lo que el corazón tiene que desear y creer. Tolkien dice respecto a los Evangelios: “No hay ningún otro cuento que los hombres [buenos] quisieran creer que es verdadero”. La única defensa defendible de los incredulos en contra del Evangelio es que es “demasiado bueno para ser verdad”. Sólo el corazón duro o desesperado puede mirar ese rostro en la cruz, saber de quién se trata, que está haciendo, cuánto amor lo indujo a hacerlo y de quién eran los pecados que lo hicieron necesario, sin desvanecerse.

### *7. El significado de la Encarnación*

Pero ¿qué significa esta cosa tan sorprendente - la “Encarnación”?

Significa que la Segunda Persona de la Trinidad eterna, a la que se le llama *Logos* o “Palabra” de Dios (Jn 1,1-3), se hizo “carne” (Jn 1,14), es decir, añadió nuestra naturaleza humana

(cuerpo y alma) a su naturaleza divina hace unos 2000 años y fue llamado “Jesús”. Esa es la Encarnación vista “desde arriba hacia abajo”, por decirlo así. Visto desde “abajo hacia arriba”, significa que este hombre Jesús es, según las palabras del Credo de Nicea que se reza en las Misas dominicales, “Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho”.

### *8. Las dos naturalezas de Cristo*

El Credo confiesa que Cristo es a la vez el “hijo único” del Padre y “nacido de Santa María Virgen”. Esta misma persona tiene dos naturalezas: es totalmente divino y totalmente humano a la vez.

Esto es un misterio y una paradoja, pero no una contradicción lógica, no es imposible. No es una persona y dos personas, ni una naturaleza y dos naturalezas, sino una persona con dos naturalezas. La misma naturaleza humana contiene una paradoja similar aunque no idéntica. Cada uno de nosotros, aunque es sólo una persona, es a la vez visible e invisible, tangible e intangible, material a la vez que espiritual.

“El acontecimiento único y totalmente singular de la Encarnación del Hijo de Dios no significa que Jesucristo sea en parte Dios y en parte hombre, ni que es el resultado de una mezcla confusa entre lo divino y lo humano. El se hizo verdaderamente hombre sin dejar de ser verdaderamente Dios” (C 464). El no es mitad humano y mitad divino, como un centauro es mitad humano y mitad caballo, o como Mr. Spock en “Star Trek” es mitad humano y mitad Vulcano. La iglesia rechazó todas las herejías que negaban su humanidad plena (como el antiguo agnosticismo o las visiones modernas

(Nueva Era) y todas las herejías que negaban su divinidad plena (como el antiguo arrianismo o el modernismo contemporáneo).

### *9. Dios como uno en naturaleza y Tres en Personas*

Dios es uno: “Escucha, Israel: Yahvé es nuestro Dios, es el único Yahvé. Y [por consiguiente] amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Dt 6,4-5). Nosotros hemos de dar todo nuestro ser a él y a ningún otro dios precisamente porque él lo es todo, no hay ningún otro Dios.

Las doctrinas de la Encarnación y de la Trinidad no comprometen de ninguna forma la unicidad de Dios. El cristianismo es tan monoteíístico como lo son el judaísmo o el islam. Hay un solo Dios.

Pero este Dios único es tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A los tres se les llama Dios en las Escrituras. Las Escrituras son nuestros datos para la doctrina de la Trinidad.

### *10. Cristo tanto como Dios y el Hijo de Dios*

Cristo afirmó ser Dios (“Yo soy” – Jn 8,58), y aceptó el culto que le rindiera Santo Tomás como “¡Señor mío y Dios mío!” (Jn 20,28).

Pero él también proclamó ser el Hijo de Dios, a quien llamó su “Padre”. Recibió su enseñanza de su Padre: “Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado” (Jn 7,16). Le oró a su Padre, obedeció a su Padre, y subordinó su voluntad a la de su Padre: “He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado” (Jn 6,38).

¿Cómo puede ser tanto Dios como Hijo de Dios?

Porque la palabra “Dios” se usa de dos formas en las Escrituras: 1) “Dios” significa el ser divino único, que existe igual y totalmente en cada Persona divina, 2) “Dios” también significa el nombre personal del Padre, diferente a Cristo, que es el Hijo de Dios el Padre.

### *11. El significado de los nombres “Jesús” y “Cristo”*

“Jesús” (“Yeshua” o “Joshua”) significa “Salvador” o “Dios salva”. Este nombre le fue dado al mandato del ángel de Dios: “Y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt 1,21).

“Cristo” (Christos en griego), o “Mesías” (Ha-mashia en hebreo) significa “el ungido”, es decir, “el prometido”, el que Dios prometió a través de los profetas de su pueblo escogido.

El Mesías prometido tendría tres oficios o funciones: profeta, sacerdote y rey (ver Is 11,2; 61,1; La 4,14; 6,13; Lc 4,16-21).

Pero ¿qué clase de reino estableció Jesús para cumplir las profecías y demostrar que él era el Mesías? Los profetas habían prometido que el Mesías salvaría el pueblo de Dios de sus enemigos. Muchos de los judíos del tiempo de Jesús rechazaron a Jesús como el Mesías puesto que esperaban un rey del mundo que los salvaría de sus amos del mundo, los romanos, sin darse cuenta de que sus peores enemigos, de quienes los vino a salvar, eran sus propios pecados, y sin darse cuenta de que su reino no era un reino político, sino un reino “no de este mundo” (Jn 18,36).

Sus milagros no debían entenderse como herramientas de una salvación de este mundo, sino signos de una salvación de otro mundo. “Al liberar a algunos hombres de los males terrenos del hambre,<sup>281</sup> de la injusticia,<sup>282</sup> de la enfermedad y de la muerte,<sup>283</sup> Jesús realizó unos signos

mesiánicos; no obstante, no vino para abolir todos los males aquí abajo,<sup>284</sup> sino a liberar a los hombres de la esclavitud más grave, la del pecado...<sup>285</sup>” (C 549). (La distinción más aguda entre el catolicismo tradicional, ortodoxo y el catolicismo modernista, “liberal” y revisionista probablemente se encuentra aquí). Las promesas mesiánicas de los profetas fueron deliberadamente ambiguas, para probar a la gente: aquellos cuyos corazones estaban forjados en la rectitud y salvación del pecado lo reconocieron y aceptaron como su Salvador; aquellos cuyos corazones adoraban otros dioses no lo aceptaron. Eso mismo es cierto hoy.

## *12. El significado del nombre “Hijo de Dios”*

El Antiguo Testamento a veces usa el término “hijos de Dios” libremente, para incluir ángeles y hombres virtuosos. Pero Jesús se llamó a sí mismo “Hijo unigénito [de Dios]” (Jn 3,16). El Credo de Nicea dice que es “engendrado [eternamente], no hecho [creado]”.

Un hijo tiene la misma naturaleza de su padre. Así como el hijo de un hombre es un hombre, y el hijo de un mono es un mono, y el hijo de un marciano sería un marciano, de igual forma el Hijo de Dios es Dios.

Él es tanto “Hijo de Dios” (por eso divino) como “Hijo del Hombre” (por eso humano), puesto que tiene un Padre en la eternidad y una madre humana en el tiempo. El Nacimiento Virgen muestra su divinidad y su humanidad, “concebida por el Espíritu Santo” y “nacido de la Virgen María”, “consustancial con su Madre en nuestra humanidad, pero propiamente Hijo de Dios en sus dos naturalezas”<sup>160</sup> (C 503).

### *13. El significado del nombre “Señor”*

“Cristo Jesús es Señor” (Fil 2,11) es probablemente el credo cristiano más antiguo y más corto. El nombre “Señor” se le da cientos de veces en el Nuevo Testamento. Claramente es un título divino. “En la traducción griega de los libros del Antiguo Testamento, el nombre inefable con el cual Dios se reveló a Moisés<sup>57</sup>, YHWH [“YO SOY”], es traducido por “Kyrios” [“Señor”]... El Nuevo Testamento utiliza en este sentido fuerte el título “Señor” para el Padre, pero lo emplea también, y aquí está la novedad, para Jesús reconociéndolo como Dios<sup>58</sup>” (C 446).

“A lo largo de toda su vida pública sus actos de dominio sobre la naturaleza, sobre las enfermedades, sobre los demonios, sobre la muerte y el pecado” (C 447) - cinco signos de su divinidad.

### *14. Un solo Señor*

Una consecuencia del señorío de Cristo es la liberación de la idolatría de rendir culto a un señor terrenal. “Desde el comienzo de la historia cristiana, la afirmación del señorío de Jesús sobre el mundo y sobre la historia<sup>66</sup> significa también reconocer que el hombre no debe someter su libertad personal, de modo absoluto, a ningún poder terrenal sino sólo a Dios Padre y al Señor Jesucristo: César no es el Señor<sup>67</sup>” (C 450). Hay una ley mas elevada que la ley humana y un Señor de mayor categoría que los señores humanos. Hay un solo Señor absoluto: Cristo, no César, ni la “sociedad”, ni la “opinión pública”, ni el “espíritu de los tiempos”, ni todas las autoridades terrenales. Si todos los poderes del mundo contradicen la Iglesia de Cristo - tal como sucedía hace veinte siglos y sucede cada vez más en la actualidad -

tenemos que decir, con San Pablo: “Dios tiene que ser veraz y todo hombre mentiroso” (Rom 3,4).

La vida está llena de opciones entre señores. No estaremos contentos, y Cristo no descansará, hasta que él sea el señor de todo: nuestro tiempo, nuestro dinero, nuestros cuerpos, nuestras almas, nuestras vidas, nuestras muertes.

### *15. Razones para tener fe en la divinidad de Cristo*

Los títulos “Señor” (Dios) y “Salvador” (del pecado) se unen en la aserción de Cristo de perdonar los pecados – todos los pecados, cualquier pecado, no sólo pecados contra él como ser humano. Las autoridades religiosas judías, al escuchar que lo hacía, preguntaron: “¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo?” (Mc 2,7). Todo pecado atenta contra Dios; es por eso que sólo Dios puede perdonar todos los pecados.

Si Cristo no es Dios, entonces es un impostor blasfemo. Puesto que aseguro ser Dios. Dijo cosas tales como “Yo y El Padre somos uno” (Jn 10,30) y “En verdad, en verdad os digo: antes de que Abraham existiera, Yo Soy” (Jn 8,58). Esta afirmación forzó al hombre a rendirle culto como Dios (si creían que hablaba la verdad) o a crucificarlo como el peor blasfemo en la historia (si creían que no decía la verdad). Por eso, los primeros apologistas cristianos, (defensores de la fe) argumentaban que Cristo tenía que ser “o Dios o un hombre malo”. Lo que casi todos los no cristianos creían que era – sólo un muy buen hombre – es lo único que no tenía posibilidad de ser. Puesto que un mero hombre que dice que es Dios no es un hombre bueno; es un mentiroso o un lunático. Y si los récords del Evangelio hacen imposible llamar a este hombre un mentiroso o un lunático, un malvado

blasfemo o un ego maniaco loco, entonces el es Señor. No solo la fe sino también la lógica nos hace arrodillar.

### *16. Por qué Dios se hizo hombre*

Hay por lo menos cuatro razones.

- a) “El Verbo se encarnó *para salvarnos* [del pecado y sus consecuencias, la separación eterna de Dios] *reconciliándonos con Dios*: ‘Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación [expiación, quitar] por nuestros pecados’...<sup>70</sup>” (1 Jn 4,10, 14; C 457). Es como si el gobernador voluntariamente se convirtiera en prisionero y fuera a la silla eléctrica en lugar de un asesino condenado, para que el asesino quedara libre. Él vino fundamentalmente para morir, para dar su vida por la nuestra.
- b) “El Verbo se encarnó *para que nosotros conociésemos así el amor de Dios*” (C 458). Una vez que uno haya escuchado esta palabra – la palabra de amor divino – en la cosa más sobrenatural que jamás haya sucedido, la Encarnación, uno puede entonces escuchar esta misma palabra en las cosas más naturales también, en el susurro de cada brisa y el discurrir de cada arroyo. Cada rayo de luz se convierte en un rayo de luz del Hijo; cada criatura se convierte en una pequeña carta de amor cuando uno reconoce la gran carta de amor del Creador que es Cristo. Ahora sabemos por qué desencadenó la Gran Explosión hace miles de millones de años: por la misma razón que murió en la Cruz hace 2000 años: para que lo conociéramos a él y su amor por nosotros.

- c) “El Verbo se encarnó *para ser nuestro modelo de santidad*” (C 459) – para *mostrarnos*, no sólo para *decirnos* (como había hecho en la Ley), cuál es el diseño y propósito de nuestra vida, qué clase de persona nos hizo ser. Nos vino a mostrar nuestra propia identidad final; a revelar el hombre al hombre así como a revelar a Dios al hombre.
- d) Lo más increíble de todo, “El Verbo se encarnó *para hacernos ‘partícipes de la naturaleza divina’* (2 P 1, 4... ‘[el Hijo de Dios] se hizo hombre... para que el hombre... se convirtiera en hijo de Dios’<sup>76</sup>. (‘El Hijo Unigénito de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza, para que, habiéndose hecho hombre, hiciera dioses a los hombres’)<sup>78</sup> (C 460). Él transforma nuestro *bios* (vida natural) en *zoe* (vida sobrenatural).

“[Somos] hermanos [del Dios-hombre, de Dios] no por naturaleza, sino por el don de la gracia, porque esta filiación adoptiva [adoptándonos como sus hermanos] confiere una participación real en la vida del Hijo único” (C 654).

Por naturaleza somos creados a *imagen* de Dios, o semejanza, así como una estatua se esculpe a la imagen del escultor, pero no tenemos la *vida* de Dios más que una estatua tiene la vida de su escultor. Lo que Cristo llamó “nacer de nuevo” (Jn 3,3) es como si una estatua adquiriera vida, para compartir no sólo la *imagen y semejanza* de su escultor, sino su *vida* misma – como Pinocho, transformado de un muñeco de madera en un niño real, milagrosamente compartiendo la *vida* de un niño: pensando, seleccionando, hablando, jugando. En los términos de San Pablo, nuestro destino no será meramente “carne” (naturaleza humana) sino “espíritu”, que vive de la vida del Espíritu Santo. De acuerdo

con la fórmula de San Agustín, el Espíritu Santo se convierte en la vida de nuestra alma, así como el alma es la vida de nuestro cuerpo.

### *17. Cuando Dios se hizo hombre: “la plenitud del tiempo”*

“La venida del Hijo de Dios a la tierra es un acontecimiento tan inmenso que Dios quiso prepararlo durante siglos. [1] Ritos y sacrificios, figuras y símbolos de la ‘Primera Alianza’ (Hb 9,15), todo lo hace converger hacia Cristo [Col 1, 15-20]; [2] anuncia esta venida por boca de los profetas que se suceden en Israel. [3] Además, despierta en el corazón de los paganos una espera, aún confusa, de esta venida” (C 522) a través de sus filósofos y poetas y hacedores de mitos (ver Hechos 17,16-28). [4] Él también providencialmente prepara al mundo para la difusión del Evangelio al unificarlo como nunca antes o desde entonces bajo una única ley romana, lenguaje, comunicaciones, transportación y paz: la *pax Romana* fue la preparación providencial de Dios para la *pax Christi*.

### *18. La universalidad de Cristo y la salvación de los no cristianos*

Jesucristo es el eterno Hijo de Dios que se hizo hombre y murió por la salvación de toda la humanidad. Sólo en Jesucristo están la humanidad y la divinidad unidas en una persona. Ningún otro mediador tiene la posibilidad de hacer lo que Jesús hace por nuestra salvación, puesto que sólo hay un Dios. Cuando uno comprende que la salvación es finalmente compartir en la vida de Dios, se hace claro que no hay otra forma posible de alcanzar la salvación excepto a través de Jesucristo, quien une la humanidad y la divinidad y permite a los humanos participar de la comunión de la

Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Una salvación que no fue mediada por Jesucristo tendría que involucrar a otro Dios – lo que es absurdo.

Puesto que los partidarios de otras religiones no reconocen que la salvación viene a través de Cristo, y a veces ni siquiera aceptan nada como lo que los Cristianos entienden de la salvación, esto no necesariamente significa que no pueden recibir la salvación que se ofrece a través de Cristo. Las Escrituras enseñan que Dios “quiere que todos los hombres se salven” (1 Tm 2,4). La salvación de Cristo tiene la intención de alcanzar a todos. “La Iglesia, siguiendo a los apóstoles,<sup>425</sup> enseña que Cristo ha muerto por todos los hombres sin excepción: ‘no hay, ni hubo ni habrá hombre alguno por quien no haya padecido Cristo’<sup>426</sup>” (C 605).

Mientras que el bautismo es la forma establecida por Cristo para quienes desean ser incorporados en el Cuerpo de Cristo y recibir la salvación a través de él, la Iglesia siempre ha reconocido que los catecúmenos que mueren antes de ser bautizados reciben la gracia del bautismo a través de su deseo de serlo. Este bautismo de deseo puede ser aplicado más ampliamente a personas que sin falta de ellos no se bautizan antes de morir, si habrían deseado el bautismo si hubiesen sabido de él. “Todo hombre que, ignorando el Evangelio de Cristo y su Iglesia, busca la verdad y hace la voluntad de Dios según él la conoce, puede ser salvado” (C 1260).

Toda salvación proviene a través de Jesucristo, pero por formas misteriosas desconocidas por nosotros Dios puede conceder la salvación a quienes no reconocen explícitamente a Cristo y quienes no tienen relación exterior aparente con la Iglesia y los sacramentos establecidos por él. *“Dios ha vinculado la salvación al sacramento del*

*Bautismo, pero su intervención salvífica no queda reducida a los sacramentos” (C 1257).*

Aunque es posible que la gente se salve sin tener fe explícita en Cristo y el bautismo sacramental con agua, la Iglesia tiene la obligación de proclamar el Evangelio a todas las naciones, tanto porque es sencillamente la verdad como también porque Dios le ha ordenado hacerlo.

### *19. Cristo y los judíos*

En Jesucristo, todas las promesas que Dios le dio al pueblo de Israel se cumplen. Él es el Mesías que presagiaron los profetas, el que iba a establecer el Reino de Dios. Jesús no fue aceptado por la mayoría de sus compatriotas judíos y enfrentó fuerte oposición de muchos de los líderes judíos, oposición que finalmente condujo a su crucifixión por parte de los romanos. El pueblo judío, sin embargo, no es responsable colectivamente de la muerte de Jesús. “...Lo que se perpetró en su pasión no puede ser imputado indistintamente a todos los judíos que vivían entonces ni a los judíos de hoy... No se ha de señalar a los judíos como reprobados por Dios y malditos como si tal cosa se dedujera de la Sagrada Escritura<sup>402</sup>” (C 597). Todos los pecadores son responsables de los sufrimientos de Cristo. En el Concilio Vaticano II, la Iglesia afirmó que “deplora los odios, persecuciones y manifestaciones de antisemitismo de cualquier tipo o de cualquier procedencia contra los judíos” (Nostra Aetate, n. 4).

### *20. La muerte de Cristo y descenso al Infierno*

Cristo verdaderamente murió y verdaderamente resucitó. No fue un simple espectáculo. Si verdaderamente no hubiera muerto, no hubiera verdaderamente resucitado

de entre los muertos. Y si verdaderamente no hubiera muerto, verdaderamente no hubiera pagado por nuestros pecados.

El Credo de los Apóstoles dice que “descendió a los infiernos”. Este (“infierno”) significa *Hades* (griego) o *Sheol* (hebreo): el ámbito de los físicamente muertos, la tumba. No significa *Gebenna*, el ámbito de los espiritualmente muertos, los condenados eternamente. “Jesús conoció la muerte como todos los hombres y se reunió con ellos en la morada de los muertos. Pero ha descendido como Salvador proclamando la buena nueva a los espíritus que estaban allí detenidos<sup>489</sup>” (C 632).

### *21. La resurrección de Cristo*

“El misterio de la resurrección de Cristo es un acontecimiento real que tuvo manifestaciones históricamente comprobadas” (C 639). “La fe de la primera comunidad de creyentes se funda en el testimonio de hombres concretos... son ante todo Pedro y los Doce, pero no solamente ellos: Pablo habla claramente de más de quinientas personas a las que se apareció Jesús...<sup>515</sup>” (C 642).

Esto es evidencia concreta, no un mito abstracto (ver 2 P 1,16). La resurrección no provino de la fe de los apóstoles; su fe provino de la resurrección. No fue alguna experiencia mística interior. Puesto que “Los evangelios, lejos de mostrarnos una comunidad arrobada por una exaltación mística, nos presentan a los discípulos abatidos<sup>517</sup> y asustados<sup>518</sup>” (C 643). “Tan imposible les parece la cosa que, incluso puestos ante la realidad de Jesús resucitado, los discípulos dudan todavía<sup>520</sup>” (C 644).

Si Cristo verdaderamente no resucitó, entonces quienes dicen que sí lo hizo – sus apóstoles y los otros 500 testigos –

no dijeron la verdad. Ellos o sabían que su historia no era cierta o que sí lo era. Si lo sabían, eran mentirosos deliberados, engañadores; si no, fueron engañados. Pero los mentirosos no sufren y mueren por una mentira como ellos lo hicieron; nada prueba la sinceridad como el martirio. Y si ellos fueron engañados en vez de ser engañadores, estaban alucinando, o “proyectando” su fe subjetiva en la realidad objetiva. Pero ellos tocaron al Cristo resucitado (Jn 20,24, 29). El comió alimentos (Lc 24,36-43). Tuvo conversaciones largas con muchos hombres al mismo tiempo (Lc 24,13-35). Fue visto por todos los presentes, no solo por algunos (Mc 16,14; Lc 24,36, 50). Ninguna alucinación en la historia nunca se comportó así.

Y ninguna alucinación nunca tuvo tal poder de transformar vidas, y de dar amor, alegría, paz, esperanza y significado a millones de hombres durante miles de años. Por consideración a esta “alucinación” los santos gozosamente sufrieron torturas, persecuciones, crucifixiones y martirios. Esta “alucinación” cambió corazones débiles y cobardes y los convirtió en sólidos y valerosos, y aglutinó el Imperio Romano, terco y cruel, en una religión de amor abnegado. “Por sus frutos los conoceréis” – ¿cómo puede provenir fruta verdadera de un tal árbol falso? Pascal hace la pregunta sencilla: “Si Cristo no resucitó y no estuvo presente, ¿quién hizo que los apóstoles actuaran como lo hicieron?”

Si la resurrección no sucedió en realidad, entonces un milagro aun más increíble sucedió, como argumenta Santo Tomas de Aquino: “En esta fe hay verdades que se predicán que sobrepasan todo intelecto humano; los placeres de la carne se refrenan; se enseña que las cosas mundanas deberían ser rechazadas. Ahora el que las mentes de los hombres mortales consientan estas cosas es el milagro más

grande... Porque verdaderamente sería aún más maravilloso que todos los milagros si el mundo hubiera sido dirigido por hombres sencillos y humildes a creer esas verdades elevadas, para lograr tales acciones difíciles, y a tener tales esperanzas altas” por una alucinación o una mentira.

## *22. La importancia de la resurrección*

¿Qué diferencia hace la resurrección? He aquí dos respuestas diferentes.

Respuesta # 1: “Si los huesos de Jesús muerto fuesen descubiertos en alguna tumba palestina mañana, todos los elementos esenciales del cristianismo permanecerían inalterados”. Así escribió Rudolf Bultmann, fundador de la “desmitificación” modernista, hace un siglo.

Respuesta # 2: “Y si no resucitó Cristo, [1] (vana) es nuestra predicación, [2] (vana) también vuestra fe. [3] ... hemos atestiguado contra Dios... [4]Y si Cristo no resucitó, ... estáis todavía en vuestros pecados. [5] Por tanto, también los que durmieron [murieron] en Cristo perecieron. [6] Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, ¡somos los hombres más dignos de compasión!” (1 Col 15,14-19). ¡Seis consecuencias más bien importantes! Así escribió San Pablo, quien estaba muchísimo más cerca de Cristo en cuanto a tiempo, espacio y espíritu de lo que Bultmann estaba.

Nada prueba más concreta y decisivamente la divinidad de Cristo que su resurrección. Nadie sino Dios puede conquistar la muerte.

Y nadie sino Aquel que puede conquistar la muerte puede conquistar el pecado. No podemos ser salvados por un Salvador muerto. La diferencia que hace la resurrección es nada menos que esto: nuestra esperanza de salvación.

Aun más, la importancia personal y práctica de la resurrección no es sólo un suceso pasado sino presente: “Cristo *ha* resucitado”. La tumba de todo otro hombre que vivió dice: fulano de tal está aquí. Pero en la tumba de Cristo sus discípulos escucharon estas palabras de ángel: “No está aquí” (Lc 24,5).

Entonces ¿dónde está? ¡Él está *aquí!* No está ausente, sino presente: “Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,20). Él no está en el pasado muerto, sino en el presente vivo, tan presente en realidad como nosotros lo estamos. La pregunta del ángel continuamente nos recuerda: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?” (Lc 24,5).

### *23. El significado de la Resurrección para nuestro futuro*

La Resurrección de Cristo no fue sólo una resucitación, como la de Lázaro. Puesto que Cristo resucitó con una nueva clase de cuerpo, que “no está situado en el espacio ni en el tiempo, pero puede hacerse presente a su voluntad donde quiere y cuando quiere”<sup>527</sup> (C 645). Y este cuerpo resucitado ya no puede morir.

Esta es la clase de cuerpo que nos promete. Esa es una consecuencia muy práctica de la Resurrección (ver 1 Cor 15). Así como la muerte de Cristo conquistó el pecado *para nosotros*, su Resurrección conquistó la muerte *para nosotros*. Tendremos cuerpos inmortales como el suyo.

### *24. La Ascensión*

La Ascensión de Cristo no fue la revocación de la Encarnación. La Encarnación no fue simplemente una visita temporal. Fue más bien como una expedición de caza, en la

que él capturó un trofeo y lo llevó a casa (Ef 4,8). El trofeo fue la humanidad.

Y Cristo llevó consigo al cielo la humanidad en la Ascensión no sólo en el sentido de que 1) su muerte y Resurrección nos permitieron entrar al cielo, y él ascendió para preparar un lugar para que nosotros viviéramos con él para siempre (Jn 14,1-3), sino también en el sentido de que 2) la humanidad fue unida con divinidad en la Persona de Cristo para siempre. No sólo fuimos cambiados nosotros para siempre, ¡él también lo fue! “Se realiza por el poder del Padre que ‘ha resucitado’ (cf Hch 2, 24) a Cristo, su Hijo, y de este modo ha introducido de manera perfecta su humanidad – con su cuerpo – en la Trinidad” (C 648). La Ascensión llevó su cuerpo humano y alma al cielo a Dios para siempre. La Segunda Persona de la Trinidad, el mismo Dios, es por siempre humano así como divino, ¡y corporal así como espiritual! La incorporación de la humanidad en la divinidad se completó en la Ascensión.

### *25. La segunda venida*

“Y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos”, dice el Credo.

Él *prometió* que vendrá de nuevo (Lc 21,27-28), y él cumple sus promesas.

Una de las razones por la que los primeros cristianos vivían con tan gran esperanza y expectación fue debido a su fe en esta promesa. Donde nosotros sólo vemos oscuridad cuando observamos el futuro, ellos veían la luz; donde nosotros vemos nubes de neblina, ellos veían una gloria dorada.

El *número* de años entre su primera y segunda venida no es relevante; la *calidad* de este tiempo es lo que importa.

Vivimos ahora en ‘la última hora’ (1 Jn 2,18). La época final del mundo está con nosotros ahora, no importa si dura diez años o diez millones. El suceso más importante en la historia ya sucedió, la Encarnación, la Primera Venida, el suceso que separa todo tiempo en dos, en A.C. (“Antes de Cristo”) y A.D. (Anno Domini, “en el año del Señor”). Sólo otro Gran Suceso ocurrirá: su Segunda Venida. No habrá más Señores, ni más revelaciones, ni más biblias, ni iglesias, ni más salvadores hasta el final de los tiempos.

Las Escrituras prometen que esta época final no será de puro progreso y buena voluntad y bondad, sino también grandes males y “tribulaciones” (Jn 16,3), guerra espiritual entre el Espíritu de Cristo y el espíritu del Anticristo (2 Tes 2,3-12; 1 Jn 2,18). Todos los cristianos viven ahora en dos mundos, dos reinos: el mundo y la Iglesia, la carne y el espíritu, “el hombre viejo” y “el hombre nuevo” (Rom 6,6; Ef 4,22; Col 3,9), lo que San Agustín llamó “la Ciudad del Mundo” y “la Ciudad de Dios”.

## *26. Cristo el conquistador del mundo*

Cristo prometió, “En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo! yo he vencido al mundo” (Jn 16,33).

Sólo tres hombres en la historia han hecho bien esa aserción: Buda, Alejandro Magno y Cristo. Buda venció el mundo al “despertarse” de él como si fuera un sueño, una ilusión. (¡No es una ilusión; es una creación de Dios!) Alejandro Magno venció el mundo con las armas, y luego lloró porque creía que “no había más mundos por conquistar”. (¡Se olvidó del mundo de su propia alma! Así como Buda ignoró el mundo exterior, Alejandro ignoró el mundo interior).

Cristo venció el mundo no derramando su sangre por él mismo, como Alejandro, sino derramándola por el mundo. La cruz es la espada de Dios, sostenida por el mango por la mano del cielo y hundida en la tierra, no para sacar sangre, sino para darla.

---

### Notas del Catecismo en el orden en que aparecen en Citas usadas en esta sección:

- <sup>4</sup> JUAN PABLO II, exh. ap. *Catechesi tradendae*, 5.  
<sup>6</sup> CT6.  
281 Cf. Jn 6,5-15.  
282 Cf. Lc 19, 8.  
283 Cf. Mt 11, 5.  
284 Cf. Lc 12,13-14; Jn 18,36.  
285 Cf. Jn 8,34-36.  
160 Concilio de Frizul, año 796: DS, 619.  
57 Cf. Ex 3,14.  
58 Cf. 1 Co 2,8.  
66 Cf. Ap 11, 15  
67 Cf. Mc 12,17; Hch 5,29.  
70 1Jn 4,10; 4,14; 3,5.  
78 2P 1,4.  
76 San Atanasio, De inc., 54,3: PG 25, 192B.  
78 Santo Tomás de Aquino, Opusc. 57, 1-4.  
425 Cf 2 Co 5, 15; 1 Jn 2, 2.  
426 Concilio de Quiercy, año 853: DS, 624.  
402 Concilio Vaticano II, *Nostra aetate*, 4.  
489 Cf. 1P 3,18-19.  
515 Cf. 1Co 15,4-8.  
517 “La cara sombría:” Lc 24,17.  
518 Cf. Jn 20,19.  
520 Cf. Lc 24, 38.  
527 Cf. Mt 28, 9.16-17; Lc 24, 15.36; Jn 20, 14:19.26; 21, 4.